El Eco de Cartagena.

AÑO XXVII. DIARIO DE LA NOCHE. NÚM. 7955

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—*Provincias*, tres meses, 7'50 id.—*Extranjero*, tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrigo López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Miércoles 23 de Mayo de 1888

El vino de Proto-cloruro de hierro con hipofosfitos de cal y de sosa, (véase en la cuarta plana.)

La R. O. sobre emigraciones con relación á esta provincia

II

Desde hace muchos años, la prensa en general, y principalmente la del Norte de España, ha impresionado vivamente á sus lectores, con el relato de las penalidades sufridas por los emigrantes que confiados en el risueño porvenir que en las repúblicas americanas les prometían agentes de sociedades explotadoras de la desgracia, abandonaban la madre pátria en pos de un mundo para ellos desconocido, pero que confiaban hallar en él, la ansiada tierra de promisión.

Movía á los periódicos á lanzar tan amargas quejas, no solo el deber en que se encontraban de dar la voz de alerta, para evitar la innoble explotación de que los hijos de España eran objeto; sino también el laudable deseo de que la despoblación de la Península, no tuviera lugar en plazo no lejano, fatal y necesario resultado de esta continuada sangría que privando de fuerzas á la madre pátria, acabaría por empobrecerla y aniquilarla.

Muchos periódicos inspirados por dichos móviles, llegaron en su entusiasmo á motejar de aventureros y antipatriotas á los que se entregaban de tal suerte al azar; sin comprender aquellos, que por regla general cuando los hijos de un país lo abandonan, prescindiendo de la familia y de otras naturales afecciones para arrostrar penalidades sin cuento, es que se sienten impulsados por una incontrastable necesidad significada por un mal presente, que tratan de contrarrestar con las probables ventajas del porvenir.

Sea como quiera, es lo cierto que la prensa ha venido clamando en valde un año y otro, y nuestros Gobiernos han oido imposibles tales lamentos, sin preocuparse para nada del estudio de tan importante cuestión, ni de aplicar el remedio enérgico é inmediato que el mal reclamaba. Han explotado pues, tranquilamente y por espacio de muchos años su inmoral negocio las empresas de emigración, para decidir al Gobierno á tomar cartas en el asunto y en verdad que va iera más que continuara en su punible apatía, pues con la reciente R. O para reglamentar las emigraciones, tal vez no se evita la parte perjudicial que estas tienen y en cambio se imposibilita del todo la parte conveniente.

Crear dificultades á la emigración al África, es una gravísima torpeza, hija solo de la singular manera de ser de nuestra administración, pues mejor que nosotros, han debido saber en el centro en que se han confeccionado los preceptos á que nos referimos, que la emigración al África francesa, no merece el nombre de tal, pues como probarémos con datos irrecusables, el número de emigrantes é inmigrantes es el mismo con insignificante diferencia. En el Ministerio de la Gobernación no se debe ignorar que los braceros que de España pasan al África, van á buscar el trabajo de que carecen en su pátria, y que regresan á ella después de haber ganado el pedazo de pan de que antes carecían.

Esto que es indudable, queda todavía más demostrado, teniendo presente que la emigración se acentúa en la primera quincena de Abril hasta fin de Mayo verificándose el regreso á mediados de Junio, tiempo en que se hace la recolección de cereales en el continente africano.

Por los siguientes datos de cuya autenticidad respondemos, se verá que en los últimos ocho años han regresado del África francesa con insignificante diferencia tantos españoles como se fueron:

			Emigrantes	Inmigrantes
Noviembre y Diciembre del		1880.	87	167
Primer trimestre		1881.	586	671
2.°	id	»	548	835
Primer	id.	1882	811	1212
2.°	id.	»	1339	1341
Primer	id.	1883	1247	765
2.°	id.	»	1335	1123
Primer	id.	1884	1054	879
2.°	id.	»	452	115
Primer	id.	1885.	632	614
2.°	id	»	»	»
Primer	id.	1886	619	969
2.°	id.	»	727	810
Primer	id.	1887.	939	1112
2.°	id.	»	1071	1053
		1888.		
hasta el 13 de Abril.			369	459
TOTAL			11.816	12.125

Como verán nuestros lectores por los datos precedentes, en ocho años resulta que 309 españoles no han regresado; insignificante número que se explica por las defunciones y por haber encontrado una colocación permanente donde ganar la subsistencia.

En otro número seguiremos ocupándonos de tan importante asunto.

Variedades.

Efemérides militares

MAYO 23

1212.—Rogativas públicas en Roma. Después de haber ayunado toda la población á pan y agua por espacio de tres días, y bendiendo los aires el tañido de las campanas de todos los templos, salen en procesión solemne el Papa Inocencio III, acompañado del colegio de cardenales, de los obispos, prelados y toda la corte pontificia, los monjes, canónigos regulares, los párrocos, el pueblo y las mujeres descalzas y de luto, dirigiéndose á la iglesia de San Juan de Letrán, en donde piden todos por el triunfo de los españoles contra los almohades.

1432.—Dase á la vela en Barcelona la armada que mandaba Alfonso V, para hacer la *guerra en Africa al rey de Túnez.*

1793.—Carlos IV declara la guerra á la república francesa.

1809.—Acción de Alcañiz; los españoles baten á los franceses mandados por Sonchet.

1824.—Entran las tropas *francesas en Madrid*, y algunas pandillas se entregan á toda clase de abusos y desórdenes, tan lamentables que fuera bueno poderlas borrar de la historia de la noble España.

1836.—Tercer día de ataque al pueblo de Arlaban ocupado por los carlistas que se defendían con heroismo á pesar de los continuos ataques del ejército de Isabel II á las órdenes del general Córdova.

1840.—Los *isabelinos* toman el fuerte de Bejés ocupado por los carlistas.

J. CEBRIÁN.

Local y provincial.

YA las ocho de la noche, de antes de ayer, salieron á la mar, los torpederos «Ariete», «Azor» «Halcon», «Ordoñez» y «Acevedo» para maniobrar en las aguas de Cabo Tiñoso, á Port-man.

El «Ariete» con un andar de diez millas, figuraba ser un buque enemigo, cruzando en las espresadas aguas, que vigilaban y defendían desde Portman, á la Isla de Escombrera el «Azor» y el «Halcon» y desde esta Isla á Cabo Tiñoso el «Ordoñez» y el «Acevedo». Los torpederos cruzaban sin luces, y con un andar de catorce á quince millas.

El «Ariete» durante su crucero recibió cinco ataques de los torpederos que marcaban su posición para disparar los torpedos, encendiendo luces de bengalas, habiendo todos evolucionado con una precisión admirable.

A la una después de cinco horas de crucero, entraban en el Puerto los torpederos. La noche era bella, y la mar un poco tendida del S. E. que aumentó progresivamente durante las operaciones.

Anoche á las 11 y media se inició un fuego en las dependencias de la farmacia de nuestro querido amigo D. Luis Mínguez, siendo el origen una caja de productos químicos, que apesar de encontrarse en todas las condiciones de seguridad y precaución se prendió fúego, trasmitiéndolo á los objetos que había alrededor.

La eficáz intervención de los dependientes y vecinos, evitó una segura catástrofe.

El Sr. Alcalde, Inspector de la ronda nocturna y gran número de serenos, acudieron en el acto.

Cumplimentando lo que la ley previene, se ha expuesto al público por término de 15 dias el proyecto de presupuesto que ha de regir durante el próximo ejercicio, á fin de que sobre él se hagan cuantas reclamaciones se crean oportunas.

El fotógrafo Sr. Carrillo, ha sacado una magnífica colección de vistas de los principales centros de nuestra Sierra Minera, las cuales han sido enviadas á la Exposición Universal de Barcelona.

Según telegrama de la compañía Trasatlántica que han recibido estos Sres. Bosch hermanos se sabe, que el lunes 21 salió de Aden para Suez el vapor correo «Isla de Panay.»

---

antes que quedaría muy contento en la casa, pues *la señora* era paisana suya é hija de uno que fué Corregidor de Lugo, y que, en cuanto á tranquilidad, no encontraría casa igual en todo Madrid.

El cuarto que ocupé se componía de una sala microscópica y de una alcoba más microscópica todavía, y su mobiliario era sumamente modesto y escaso. La habitación era, en cambio, abundante en puertas: cuatro, nada menos, conté cuando me quedé solo. La primera comunicaba con la antesala, la segunda con una galería, la tercera daba paso al comedor, y la cuarta, que era de cristales, prudentemente cubiertos con unos visillos de color indefinible, se encontraba cerrada y supuse comunicaría con la habitación de algún otro huésped.

Después de esta ligera revista me acosté, dispuesto á descansar profundamente; pues el viaje había sido abundante en peripecias y mi cuerpo estaba harto molido y fatigado.

II

Dos horas próximamente llevaría gozando de las delicias de Morfeo cuando un rumor extra-

llegó el turno, conocí que había sido víctima de una broma sangrienta, pues ni en el juzgado tenían noticias de mi humilde persona, ni la tal citación era otra cosa que un papel sin sello alguno, como me hizo ver uno de los escribanos, riendo á mandíbula batiente.

Salí á la calle corrido como una mona, y tan preocupado y tan fuera de mí, me encontraba, que, á no detenerlo á tiempo el auriga, me hubiera atropellado al arroyo un coche de alquiler. Al darme cuenta del peligro, levanté los ojos y... no puedo explicar lo que por mi pasó. Dentro de aquel funesto vehículo distinguí á Emilia, riendo á carcajadas, al lado de un hombre gordo y colorado como un pimiento marrón. Maldije á Emilia, maldije mi suerte, y me acordé de Cristóbal.

Algún tiempo después, la criada de D.ª Martina me acabó de abrir los ojos. Por ella supe que Emilia, queriendo alejarme de su casa para poder ir libremente á la romería con el hombre gordo, hizo que éste escribiera la papeleta de citación que yo recibí, y mientras me hallaba desempedrando calles, ellos se burlaban de mi candidez; supe también que á los pocos días se